

LA BAGATELA

OCTAVA EDICIÓN



"Los poetas amor mío..."

- Gómez Jattin.



- 1 Prospecto a dos manos
Esteban López Vallejo
Virginia Petro De León
- 2 Amor sin parapetos
María José Páez Martínez
- 4 El primer paso al amor
Juliana Royo
- 6 Hablando de amor, sin conocer el amor
Juan David Torres
- 8 Un 31 de diciembre
Esteban López Vallejo
- 10 Después de un “hasta luego”
Deicy Bolaño Durango
- 12 Qué difícil es estar enamorado
de un fantasma
María Alejandra Orrego
- 14 Tal y como es
María José Ramos
- 16 Te llamaré poesía
María Teresa Rocha Petro
- 18 Ahora sí estamos lindos
Virginia Petro De León
- 19 Dibujitos
@descansares

ÍNDICE

Amor, respeto y educación

Matriculas Abiertas

Teléfonos: (4) 7746675 ext 101 / 764 4385

www.leondegreiffcerete.edu.co

direcciónadministrativa@leondegreiffcerete.edu.co

Cereté - Córdoba



Prospecto a dos manos

Virginia Petro De León - Esteban López Vallejo

Podría asegurar que el día que volvieron a encontrarse había tanto ruido en el ambiente que no lograron entender bien qué habían dicho las miradas. Ella volvía sólo para navidad, pero hacía siete años que Margarita no la encontraba en la misa del 24 de diciembre. La vio embolotada con el polvorín de la plaza y pensó que había estado esperando aquel momento por días enteros, que había estado obsesionada con pensar la situación imaginándose los diálogos... y ahora, con ella al frente, no sabía un carajo sobre la persona que le desveló la juventud.

“Parale bolas...” gritaba el parlante de un restaurante frente a la plaza, el vendedor de algodones descansaba bajo la sombra de los almendros y el calor transformaba la realidad en espejismos. Los recuerdos del último encuentro se habían desdibujado y llegaban en cascada mientras se acercaban sin hacer contacto con la mirada, sólo siguiendo un instinto más animal que humano. Un “¿Qué hay de tu vida?”, frío e impersonal, fueron las únicas palabras que por inercia y por miedo salieron de su boca.

Margarita pensaba que aquella frase era tan corriente que no valía el esfuerzo que requería quitarse la armadura para responder. Sin embargo, tomó un sorbo de una limonada ácida y caliente - como el clima de esas tierras - y dijo: “La misma vaina de siempre”. No hubo paso para otra pregunta, no aceptaba actos cobardes disfrazados de cariño, no le interesaba entonces saber la respuesta ya pensada desde hace años que seguro Lucía quería decir. Tal vez el plan de Lucía era hablarle de un par de hijos, un esposo que parecía el cura del pueblo y un trabajo estable, pero cambió todo para volver a abrir la boca y decir: “Y ajá, ¿continuaste con la idea aquella de la supuesta revista?”

La cabeza de Margarita se llenó de respuestas: “publicamos mensualmente”, “te escribí un texto a ti”, “quisiera que escribieras uno de tus poemas”; pero de su boca sólo salió un lamentable “No”. Lucía cambió su gesto, no entendía esa respuesta, había leído detalladamente por más de un año todas las ediciones, entonces le dijo: “¿Cómo así que no hay revista?”

Margarita levantó la cabeza para encontrarse con el azul infinito de un cielo sin nubes, suspiró y respondió:

“Eso no es una revista, es una carta de amor”

Amor sin parapetos

María José Páez Martínez

Estaba buscando las palabras correctas y bonitas para definir qué es el amor, pero me di cuenta que buscando esa perfección perdía la verdadera definición de lo que, para mí, es. Y así pasa en general cuando de él se trata. Me había creído tanto el cuento de vivirlo como en las historias de amor que me vendió Disney, pero con el paso de los años, empecé a construir mi propio concepto y pude verlo en las pequeñas cosas.

El amor no duele, lo que realmente nos mata es el ideal que creamos para vivirlo. Tampoco se pierde ni se acaba, se transforma, porque cuando una relación se termina, el sentimiento no se desvanece, se invierte aprendiendo nuevas formas de amar.

Fue eso lo que me llevó a descubrir el amor bonito que quería vivir hace mucho. Todo ese que me quedó entre las manos, aquel que tenía guardado para quienes, un día, partieron de mi vida, lo empecé a invertir en mí, y de ahí nació mi amor; ese que construyo a diario porque lo que uno no hace por uno, nadie más lo va a hacer. El amor soy yo mirándome al espejo recordándome que hay muchos tipos de belleza, pero ninguno como el mío.

El amor es todo aquello que me ha hecho sentir el corazón latir recordándome que estoy viva; es el motorcito que se me ha prendido en el pecho cuando lo creía todo perdido; es mi abuelita dándome agüita de azúcar para calmarme después de un ataque de ansiedad; es mi papá trabajando horas para que yo pueda tener lo que necesito; es mi mamá abrazándome mientras lloro y siento cómo se rompe algo dentro de mí porque una relación no funcionó; es esa persona que me hizo vivir primeras veces cuando pensé que a esta edad eso no se podía; son mis amigas escuchándome hablar de lo mismo una y otra vez, recordándome que al final estaré bien.

Un día hablando con Virginia en una entrevista me dijo que "el verdadero amor no es tan galante" y hoy lo entiendo, el verdadero amor es ese que se siente sin tanto parapeto.

el verdadero amor no es tan galante.

El primer paso ^{al} amor

Juliana Royo

Mientras ella deambulaba por aquellas calles que tanto le recordaban a su gran amor, revivió cada momento, cada risa, cada charla que habían vivido siendo ellos por allí. Se preguntó si eso volvería, si en realidad, después de todo el tiempo que los separaba, su esencia seguiría acompañándolos. Intentaba armar ese rompecabezas en su mente, unía piezas que parecían encajar, pero tarde o temprano eran ellas las que la devolvían al mismo punto. Su mente, ida y absorta, olvidó la realidad sin notar la proximidad de un auto ni la existencia de aquel sombrío ser que se baja de él. En un abrir y cerrar de ojos, aquella chica, pensativa y casi sonámbula, quedó atrapada con vendas que le apagaban la luz, rindiéndose ante su captor dentro de ese auto que se alejaba sin dejar rastro.

Ella sabía cuál era la carretera que recorrían, identificaba el ruido que emitía la naturaleza, el peculiar aroma de los árboles y el canto de las aves. No sentía miedo, percibía una presencia que le resultaba incómoda, pero familiar. De repente, los sonidos de las olas alertaron sus oídos, no comprendía lo que sucedía, sólo sabía que en el trayecto aprendió a disfrutar de aquella compañía.

El auto se detuvo, pudo bajarse sola porque nunca estuvo atada de manos o pies. Caminó, vendada, junto a esa masa lóbrega, y sintió cómo el agua acariciaba sus pies. Ya no unía las piezas de un rompecabezas interminable, eran puertas que conducían a un solo punto: Paz ¿Por qué? ¿Por qué no tuvo miedo? Al quitarse la venda, vio a una mujer a lo lejos en el agua y nadó hacia ella. Cada vez se sumergía más hasta que por fin estuvo lo suficientemente cerca.

Entendió que, aquella masa que la secuestró y la condujo por toda esa travesía, que le causó una explosión de sentimientos, transformando y esclareciendo algunos otros, era la soledad. Aprendió a no verla como un enemigo o algo que la abrume, a disfrutar de su profundidad.

Cuando decidió salir del agua, ahí lo vio. Aquel gran amor que a lo lejos era pequeño ante sus ojos, pero tan grande que no importaba la distancia, estaba al lado de la Soledad, acompañándola con su corazón en forma de rosa roja, ardiente y pasional. Finalmente comprendió que su amor por él no la ataba y amó con grandeza su propia compañía.

Cuando decidió salir del agua, ahí lo vio. Aquel gran amor que a lo lejos era pequeño ante sus ojos, pero tan grande que no importaba la distancia.

Hablando de amor, sin conocer el amor

Juan David Torres

Mientras escribo, escucho la canción "Te lloré un río" de Maná, quizá me falta inspiración o quizá no debería atreverme a hablar del amor, sin conocerlo. Pero al adentrarme a la necesidad tan común que me lleva a rastras ya hace algunos años, podría escudriñar en el fondo de tan grande e inmenso misterio. Enamorarse, un sentimiento que debería tener brazos, piernas, boca, saliva, vida; en mi caso, una hoja que siempre está en blanco y que nunca se siente satisfecha con las mil especulaciones que consumen el tiempo de mi mano derecha y el tamaño del lápiz hecho de madera.

Me pregunto: ¿Cuántas veces me bastó una simple mirada en la calle para ilusionarme? Realmente... muchísimas han sido las veces en que he mirado fijamente a los ojos de alguien sin recibir por lo menos una sonrisa. Así es el amor, inalcanzable para algunos y un cuento de hadas para otros. No soy tan resentido - tal vez un poco -, pero si creer en el amor me da esperanza, seguiré a la sombra del momento y del lugar preciso para vivirlo.

Asumo que ya estoy acostumbrado al hecho de que se encienda una fogata en mi pecho y de un momento a otro llegue el invierno; o peor aún, la fogata en ocasiones queda encendida hasta que todo mi cuerpo se quema y termina hecho cenizas. Hasta le escribí un poema:

Irse y dejar en el bosque oscuro

Una fogata que lo enciende todo

Y una esperanza transparente que
carece de vértebra

Y de olor

Pero que tiene alma

Pero que tiene alma

Pero que tiene alma...

Hablo de amor, sin conocer el amor. Mis primeros poemas sólo hablaban del sentimiento que me contagiaron Raúl Gómez Jattin, Rafael Pombo o el gran Jaramillo Agudelo. Los leía tanto que ya sentía que sus manifestaciones apasionadas, de alguna forma, me pertenecían. Escribía teniendo unos doce años copias baratas de los grandes enamorados de Colombia y los guardaba en una caja de cartón, aquella que hace unos días fue arrojada a la basura que quemaba mi madre y cuando intenté rescatarles fue demasiado tarde.

Hoy en día, el amor está bastante subestimado para algunos, por el contrario, conservo la cursilería de escribir cartas y poemas que hasta hace un tiempo no tenían destinatario, pero que llegaron a tenerlo y pudo ser bueno mientras duró, así terminó:

Tres puntos
la canción que le distingue
el ventilador susurrando su apellido
y su voz grave, en mi mente, limpia
llenando los huecos de mi memoria
como una bendición, como un milagro
o como una bella coincidencia.

Tres puntos
una habitación que no me pertenece
una foto que tiene el rostro de la Virgen

y su cuerpo, lejano, en quietud
gritándome que carezco de su olor
que no es mío, que nunca lo tendré.
Me duele, me duele que aquellas sean
sus palabras.

Tres puntos
Una cárcel, una eternidad de gritos
y el querer a flor de piel
que siempre me lleva hacia su existencia.

Lo peor de todo esto, es que cada día me doy cuenta de lo mucho que les estoy fallando a mis ídolos. Yo, el que escribe de amor, sin conocer del amor y sin consumir el amor.

Un 31 de diciembre

Esteban López Vallejo

Un 31 de diciembre, de hace muchos años, hice lo impensado. Yo había escuchado decir a los viejos que el Tulipán de Gabón florecía una sola vez cada diez años y ese 31 de diciembre a las 12 de la noche se cumplía la fecha.

En el patio de la vieja Esilda, la vecina del frente, había uno. Yo fui con mi machete y mi sombrero porque no sabía a lo que me iba a enfrentar. Los viejos decían que la persona que cogiera esa flor antes de que tocara el suelo podría pedirle un deseo al espíritu del árbol y éste se lo iba a conceder. Yo andaba sin miedo porque, en un viaje a la ciénaga grande, una bruja a la que ayudé desinteresadamente me puso los niños en cruz, yo nunca supe a ciencia cierta qué fue lo que ella hizo porque dicen que sólo pueden heredarse.

Llegué al patio faltando 5 minutos para la media noche, cogí un saco de algodón y lo acomodé debajo del cogollito del árbol gigante. A lo que escuché los voladores y el bullicio de la gente por el fin de año supe que era el momento, una flor roja empezó a crecer en lo más alto del árbol y, como si fuera uno de los voladores que estaban lanzando los vecinos, salió disparada hacia arriba y empezó a caer sin rumbo, yo agarré el saco y salí corriendo detrás. Un instante antes de que tocara el suelo la alcancé, me regresé frente al árbol y, como si fuera un tributo, le ofrecí su propia flor. El árbol se estremeció y el crujido fue tan grande que opacó la música y la algarabía. Yo no dejaba de pensar en el deseo que iba a pedir: poder hacer que cualquier mujer del mundo se enamorara de mí.

El crujido se detuvo, la flor que yo tenía en mis manos se hizo más pequeña y al final no pasó nada más. Yo me fui decepcionado por no poder obtener mi deseo, pero cuando iba saliendo del patio de la vieja Esilda me encontré de frente con la mujer más hermosa que había visto en mi vida entera, y sí que había andado yo. Lo siguiente que hice fue como por reflejo, le ofrecí la hermosa flor roja que tenía en mis manos. Terminamos cansándonos, ahora está aquí en la casa cuidándome todos los días y mandándome el tinto.

Parece mentira, el árbol sí terminó cumpliéndome el deseo.

No las enamoré a todas, pero sí enamoré a la más bella.

**No las enamoré a todas, pero sí
enamoré a la más bella.**

Después de un "hasta luego"

Monólogo

Deicy Bolaño Durango

Hola, ¿qué tal?, ¿cómo va todo? Quiero hablar. Quiero hablar contigo. Quiero hablar de ti y quizás, después, de nosotros. Quiero hablar de lo que aterra, lo que te corrompe, lo que te estimula, lo que te hace fuerte. Quiero descubrir en ti los valores que aún no te conoces. Quiero saber cuáles son tus sueños, de qué estás hecho, qué te ha ocurrido, por qué has cambiado o si ese que estoy viendo ahora es el que siempre has sido. Me gustaría que me dijeras si de verdad estás haciendo lo que quieres, si la ciudad en la que vives ahora ya la sientes como hogar, si quieres estar conmigo en este preciso momento o quieres que me vaya, si quieres hablar, si quieres que lo sepa, si quieres que te conozca, qué esperas del resto, qué esperas de mí.

Quiero saber también cuál es tu color favorito, si eres feliz a ratos, si eres realmente feliz siempre. Quiero que me cuentes cómo has logrado sobrevivir a tanta gente cuerda en este lugar siendo tú el soñador que sigo viendo que eres. Quiero que me hables de tus decepciones, de si alguna vez se te ha dado por quitarte la vida como a mí, de tu sabor favorito, de las injusticias que te conmueven. Quiero saber si piensas en un mundo mejor, conocer tus estigmas, tus dudas, quién es tu amor platónico. Quiero saber si aquella niña con la que tanto hablas puede llegar a ser el amor de tu vida o si lo soy yo.

Quiero poder hablar mucho tiempo contigo. Quiero saber si de verdad me quieres, si esas miradas que me das son las de un hombre enamorado o las de sólo un niño queriendo jugar conmigo para probar algo a alguien. Quiero escucharte. Quiero saber ahora qué es todo aquello que nos une y aquello que nos queda por descubrir entre nosotros. Quiero que seamos capaces de transcribirnos con y sin palabras, de interpretar tus emociones, tus palabras tímidas y entrecortadas, tu sonrisa larga y detenida después de cada beso. Me gustaría hablar sobre nuestro pasado, lo que nos marcó y todo lo que somos ahora, sobre las películas, las canciones, los libros, los dirigentes que van por ahí dañando el país, de los gatos y el arte.

Quiero quedar exhausta contemplando la belleza de tu pelo, sentirme comprendida, segura, arropada, comprometida por este sentimiento tan puro que es la honestidad. Quiero que me cuentes todo, todo el tiempo, quiero saberte de memoria hoy. Quiero saber qué te ocurre, cómo tratas a los que te rodean, por qué me tratas de esta forma, cómo afrontas el miedo, la calma, la pérdida y la ganancia. Quiero hablar sobre física, sobre autores, sobre chistes malos, sobre cómics, sobre política, el universo, la lluvia, los seres humanos, los animales, tus cejas, las emociones, lo mucho que te gustan mis rizos y sobre cómo es que me gusta tanto que te hayas dejado crecer el cabello a la altura de tus hombros.

Quiero saber qué piensas ahora, si piensas que soy una esas locas obsesionadas por todo lo que te he dicho hoy o si por fin te has dado cuenta de lo loca que estoy por ti.

Qué difícil es estar enamorado de un fantasma

María Alejandra Orrego

¡Qué difícil es estar enamorado de un fantasma!, de una persona que nunca ha existido. ¡Qué difícil es enamorarse de una ilusión!, y es que es imposible viajar con un fantasma, mirarlo a los ojos, salir a comer helado, ir al parque con él, es un juego mental más que otra cosa.

Las personas que están enamoradas de un fantasma esperan, esperan encontrar razones para seguir esperando; esperan mientras se asoman en la ventana y tienen claro que su esperanza de vida es el momento en el que ese fantasma aparece y decide ir hacia ellas. La persona que espera a un fantasma convierte su existencia en una miseria, porque nada estará bien hasta que dicho fantasma se manifieste de la forma que ella espera.

Esa persona que se sienta a esperar deja a un lado la realidad y se aferra a las memorias de todas las ilusiones que creó; tiene todas las fantasías guardadas y clasificadas en categorías que le permiten acceder a ellas y deleitarse, repitiéndolas en la mente una y otra vez. La verdad, esperar no es buen negocio para nadie, es la prolongación de un interminable sufrimiento.

A medida que la espera se alarga, a nivel proporcional, va creciendo una carga de carácter emocional, y la persona que espera ya ni siquiera disfruta de recordar las mismas ilusiones y fantasías una y otra vez, porque amigos míos: es difícil estar enamorado de un fantasma.

¡Qué difícil es enamorarse de una ilusión!

Tal y como ES

María José Ramos

Sí,
Porque intentar compararlo para explicarlo es simplemente
innecesario.

¿Cómo podría encontrar una similitud de lo que es comparándolo
con algo más?
No, no tiene sentido.

Tal y como es Él, está más que bien.
Eso, sin el más mínimo interés de ser conformista.
Es que, si tan sólo me atreviera a relacionar su ser con otro
existente, omitiría sus verdaderas cualidades,
oprimiría por competo su esencia; esa naturaleza de sí que
envuelve, que con fuerza te amarra a sus sentimientos tan nobles y
te sana el alma rota.

Entre las cosas más buenas que tiene está el mágico poder de sus
brazos, que hacen olvidar cualquier signo de dolor o tristeza.
Con sus manos, grandes, construye más que sus propios sueños;
el trayecto de sí mismo; un hombre sin maldad o miedos.
Un hombre lleno bondad, pasión y amabilidad.
Es seguro, es Él.

Dentro de sus ojos, llenos de luz, sólo hay vida e incalculable paz.
Esa tranquilidad que sabes que es perfecta porque nunca la habías
sentido, porque todo en tu vida está en su lugar y por fin algo te
llena, algo como Él.

¿Cómo no ser feliz si ahora lo tienes todo?
¿Cómo exigirle a la vida que te dé más cuando te regala su
presencia y cuando sabes que su ser es y está para ti?
Y hay más, el elixir de vida que dan sus labios.
Porque sus sentimientos enamoran y te hacen vivir en las nubes,
pero de este maravilloso sueño te aterrizan sus besos,
te jalan a la tierra, te gritan lo vivo que estás,
lo real que es el amor y, lo más importante, que Él está en tu vida.

Sin temor a cometer una locura, te inspira.
Hace de ti alguien mejor,
Te recuerda lo que ya sabes y te alienta a vivir, a ser tú.
Porque a pesar de todo y de tenerlo todo, nunca puedes dejar de
ser tu verdadero amor.

Te llamaré Poesía

María Teresa Rocha Petro

Te digo amor, pero tal vez no debería,
¿Por qué llamarte igual a todos los que están inmersos en dicho sentimiento?
Te llamaré diferente para que así sepamos los dos de manera definitiva y clara lo
mucho que significas.

Te llamaré cielo, pues siempre estás ahí conmigo, acompañándome, aunque a veces
esté bajo techo y no pueda verte. A veces con luceros y otras veces con ganas de
llover. Siempre, siempre te cielo.

Te llamaré mar, porque cuando nos encontramos hay una sensación inexplicable,
algo mágico y misterioso. A veces turbio y otras veces manso. Siempre te a-mar-é.

Te llamaré lluvia, porque llegaste a acompañarme a crecer de todas las maneras
posibles, porque eres esa lluvia fortuita que llegó a tranquilizarme, esa lluvia que
provoca tomar un café y acostarse a dormir sintiéndose en paz, a veces tormenta,
otras veces llovizna, pero siempre, siempre bendita.

Podría llamarte puente, porque me ayudas a cruzar mis abismos sin caer en ellos, a
veces fuerte y conciso, otras veces débil. Siempre cruzando juntos, sin temor a la
caída.

En definitiva, te llamaré brisa, como recordatorio de las tardes felices, brisa que llega
como un abrazo placentero cuando hace calor, a veces fría y otras veces tibia, siem-
pre bienvenida.

Te puedo llamar de tantas maneras posibles y explicables en la franja de lo poético,
entonces sería muy aburrido llamarte "amor".

**Podría llamarte puente, porque me ayudas
a cruzar mis abismos sin caer en ellos, a
veces fuerte y conciso, otras veces débil.**

Ahora sí estamos lindos

Virginia Petro De León

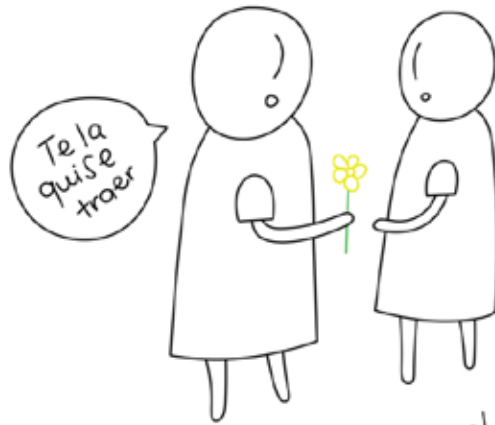
Un día de estos últimos meses, llegó, se sirvió el café que había guardado para la tarde, se comió la última galleta de limón que tenía encima de la nevera y me dijo "Casi que no. ¿Y ahora?". Le miré de reojo, escogí seguir intentando estar concentrada en un libro barato sobre cómo conservar las propiedades nutricionales de los vegetales, pero fue imposible y después de cinco minutos sintiéndome incómoda le respondí "¿Ahora qué de qué?". Se rio, se hizo de lado, puso una canción romántica barata y dijo "Tú verás."

Eso es lo que cuenta Candelaria del día que se enamoró por primera vez a sus 30 años. Que el amor le llegó de frente y sin tartamudear. Ya lo había sentido: en forma de Dios, de una amiga que la acompañaba a mercar todos los domingos, de una mamá que le curaba la fiebre con trapos fríos y de la valentía que tuvo para denunciar a su exmarido, que le reventaba la cara y la había dejado ciega de un ojo.

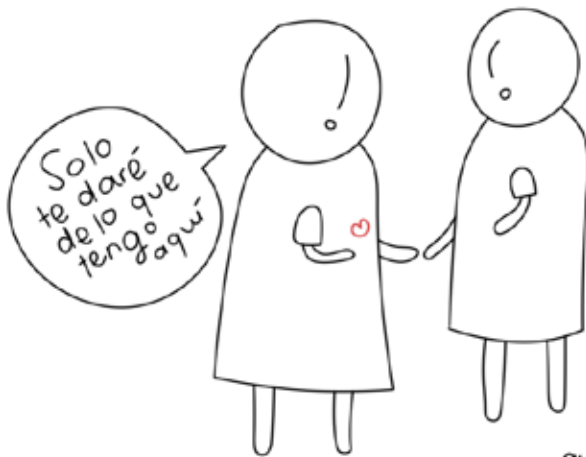
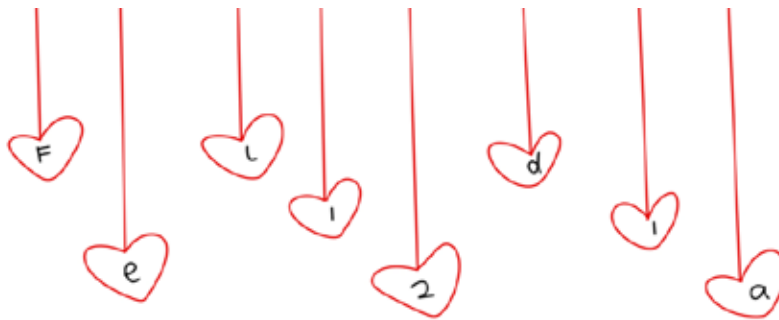
Se le esfumó en cuestión de días la idea cuerda de entregarse en cuerpo y alma a la religión. Aún estaba en edad para ser una monja pura, decía; pero, ¿cómo le iba a explicar al cura Gregorio la decisión casi irreversible de irse a vivir a otro lado porque conoció a alguien que la enamoró en cinco días?

Como la burla que nace en las calles de los pueblos chiquitos de estas tierras es peor que el desamor, ella siguió comprometiéndose a todo lo que en el grupo pastoral le pidieran. Hasta que el 28 de diciembre, Candelaria se comprometió a llegar y limpiar el Santo previamente a que el tumulto inundara la capilla; ese día el cura tenía que mostrar a Jesús en cuerpo y alma por todo el recinto, antes de que empezara la procesión. El representante de Cristo en la tierra esperó hora y media, hasta que la gente empezó a hacer caras, a suponer historias, y a soplarse a sí mismos para disimular el calor y el empache de humedad. Se puso el cura el frente del pueblo y con un claro suspiro confesó: "Ahora sí estamos lindos sin Candelaria".

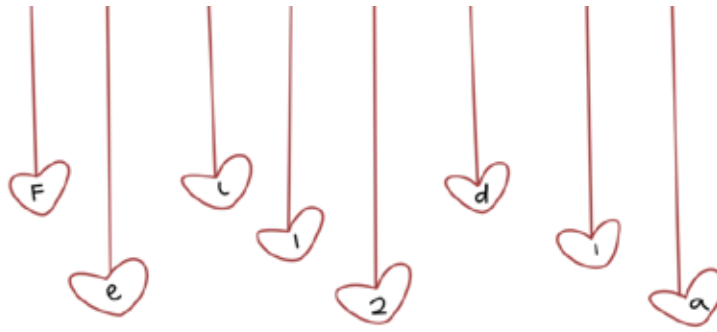




A los que demuestran
el amor **TODOS**
los días



A las personas que
aman con el corazón





Irina Petro De León

Buenas ideas, pero malas decisiones

@irinapetrodl



Camilo López Durango

Gafas torcidas

@camianlodu



Andrea Pérez Reza

Grupo sanguíneo: suerO+

@andpreza



Virginia Petro De León

Se le espelucan las ideas

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Astrólogo

@esdomingo

